

F R A G M E N T O: "Así en la tierra como en el cielo"

[N.B.: Este fragmento es parte de un proyecto de novela que lleva el mismo título. - El proyecto nació ante la lectura de documentos sobre Héctor Gallegos, sacerdote colombiano "desaparecido" desde hace más de 10 años de su parroquia rural en una provincia de Panamá, y Rutilio Grande, sacerdote asesinado (hace ocho años) en una parroquia rural de un departamento de El Salvador].

Ese perro. La muela. Mañana hablaré con el vecino, creo que el perro está enfermo. Bajaré al pueblo para ver al dentista. No sé si escribiré la carta. -- Ese perro le ladra a las estrellas" No podré dormir en toda la noche con este dolor.

- ¿A quién, al cura? Ahorita lo llamo.
- ¿Qué quieren...¿cómo?¿que no despierte a quién?
- Pendejo, te dije que no le dieras tan duro.
- Pero una excomunión es cosa seria. Sí, ya sé que el asunto es serio.
- Púyale, vámonos antes que este cabrón despierte a todo el mundo.
- Ya estoy hasta el cogote con tu vaina de que no tenía que darle tan duro.
- ¡Excomunión!¿a quiénes? A los asesinos materiales, espirituales, digo, perdón, la costumbre, los que idearon todo este cotarro.
- Hijo mano, este pinche pueblo está lejos y ése que no se despierta. Chingue a su madre, te dije que no le dieras tan duro.
- Te dije, el motor prendió al segundo, lo tengo hecho un fósforo. Que te ayude, no me jodas, tú le diste el vergazo, tú lo acomodas.
- Llamar a los detectives,¿cuáles? Pero, eso que ud. propone es tocarle los huevos al tigre, con perdón de su reverencia aquí presente.
- No tengás pena que estos curas de mierda tienen la cabeza dura. La caricia le servirá para saber que no estamos jugando.
- Le juro por el mismito Dios que eso fue lo que pasó. Yo sé que no es bueno jurar y menos en nombre de Dios,¿pero qué quiere que haga si ud. no me cree jefe?
- El jefe dijo que lo llevaremos al rancho que queda en las afueras, por ahí no van ni las almas en pena.
- Me cago en diez y me cojo a todas las vírgenes prudentes , te dije que no le dieras tan duro y tú con tu tonadita que esos carajos tienen el morro como los gallegos.
- Creo que debemos pensar seriamente todo ese enredo de la excomunión. Nos estamos jugando muchas cosas.
- Tatica, llevo media hora contándole la misma cosa y ud. preguntándome, como si le estuviera tomando el pelo. Por la Santísima Trinidad, le digo que es cierto todo lo que conté. Carajo...no es con ud., es conmigo mismo.
- Apaga la luz... no jodas... qué mierda que no veas ni mierda, no ves que esa vaina de luces alumbran hasta el cerro, nos van a ver desde el mar. -- ¡Qué luces cortas ni qué ocho cuartos! Apaga la luz y maneja con cuidado, sólo falta que nos hagamos mierda en alguna curva.
- Ay Dios...

- Es esa casa, no hagas ruido, te paras cerca y dejas el motor encendido, -- sólo falta que invitemos a todos los pendejos que están durmiendo para que nos empujen.
- ¡Eh, Ave María, que se llevaron al cura. Nos han dejado sin cura, bendito -- sea Dios, bendito sea su santo nombre, alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar! ¡Hasta dónde hemos llegado, estos masones no respetan ni a los curas!
- La puta madre que nos parió, no te dije que no le dieras tan duro a ese maricón...
- Sí, sí, entiendo, si no hacemos algo en grande van a creer que tenemos miedo. Pero lanzarles una excomunión es cosa seria. Además esa vaina, perdón, ese castigo eclesial ya no se lo cree nadie. Eso parece película medieval.
- Sí, sí era jeep... cómo quiere que sepa el color si no podía ver ni mi -- mano. Pero compa, perdón licenciado, si ni siquiera salí, fijese estaba en calzoncillos y hacía su frito... Sí, sí, creo que eran dos... por lo menos oí dos voces y la del hermano sacerdote. Bueno, sí, tres con la del padre.
- ¿Quiénes van a firmar la excomunión? ¿Todos? No creo que sea necesario, -- basta con el obispo de su diócesis y el presidente de la Conferencia Episcopal. Para amarrar el relajo con sacar la excomunión basta, ni necesidad tenemos de firmas.
- ¿Y ahora qué putas hacemos con este aguevao que no se despierta? Mira cabrón que te estuve repitiendo todo el rato que no era vaca lo que -- íbamos a coger.
- ...

\* \* \*

Te quiero. Te quise. Y te querré. Bueno, supongo que ni siquiera te habrás enterado. Quizás sí porque eres intuitiva. Además tú también me quieres y dicen las malas lenguas que el amor todo lo conoce.

Te acuerdas cuando me llamabas por teléfono. Te dije que mi gente se burlaba de mí, me llamaban la esfinge. Dicen que sólo escuchaban mis monosílabos: sí, ajá, bueno, ajá, cómo no, ya sabes, de nada... Lo que más les divertía era -- que empezaba en cuclillas, después me sentaba en el suelo, al rato me tiraba y ponía los pies sobre la pared, me traían un café (sabes lo que decían, que era para la resequedad de la garganta, que después de tanto hablar...). Hasta hubo un gracioso que me dijo que sería un superteólogo por aquello de oyente de la palabra. Otro dijo que le darían el premio Nobel de física a mis orejas porque ellas eran una prueba fehaciente de la densidad molecular... Para qué le sigo si ya estarás muerta de risa con tanta cosa que te cuento.

También sé que nunca te dije, que te quería. Ni siquiera se me ocurrió decirte cuando me diste tu foto con una dedicatoria que todavía conservo, las -- dos cosas, claro está. Estabas bastante chiquilla, pero tenías la misma cara y las mismas pecas que te vi años después cuando ya nos despedimos para siempre. Esa tarde estuvo divertida, yo intentando comerme un pastel de chocolate que pedí para entretenerme mientras te escuchaba. ¿Te acuerdas de todos los -- cuadros? Tenías un encima de tu cabeza los cuatro jinetes del apocalipsis, y después dicen que nuestros pueblos son supersticiosos.

Te quise, bueno, nunca he estado metafísicamente convencido ni te lo puedo asegurar con plena conciencia. Si quieres una prueba te puedo decir que conservo

en la memoria trozos enormes de tu vida y de nuestras conversaciones. Ya sé que tu padre dirá que soy gran psicólogo y un tipo que sabe con qué y con quién está jugando. Sin temor a equivocarme me atrevo a decirte las cosas que tú le dijiste, le pusiste las cosas muy fáciles para él, sobre todo para él que tanto te quiere y tanto intuye conocerme. ¡Ah, quieres la apuesta! Pues bien, creo que una tarde le contaste lo que dije de la chava que estaba enferma y cómo me di cuenta de su problema psicológico, dicho de paso, ahora está de maravillas. Te acuerdas que te conté todo eso en el salón donde sólo estabas tú y otra amiga, tú estabas a mi derecha, hacia la puerta, tu amiga hacia mi izquierda, hacia la ventana. ¡Si supieras el montón de cosas que recuerdo de ti! Recuerdo los colores, las personas, los olores, tus gestos, tus ojos, tu intranquilidad y me acuerdo de mí mismo estando fuertemente cabe mí (usando una expresión común en ese entonces), dándome cuenta de que tú te dabas cuenta, y tú te dabas cuenta de que yo te hablaba a ti sola a pesar que tuviera un público de treinta.

Te quiero. Aún hoy que te recuerdo después de muchos años, en la madurez de mi vida, creo que puedo decir que te quiero. Tengo la suerte que mi memoria conserva todavía muchos espacios para los nuevos sucesos así no corro el peligro de borrar los viejos recuerdos. Es cierto que tengo mucho tiempo sin saber de ti, sólo me quedan los recuerdos, para seguir queriéndote me bastan. Tampoco te puedo negar que ahora quiero a otro montón de gentes, más de las que tú piensas y no de la forma que tú imaginas. No sé, entre más he amado y entre más personas he conocido más fiel me es tu recuerdo. Antes tenía miedo a confesarlo quizás hoy que lo puedo confesar con tranquilidad, aunque me pongo colorado cuando lo escribo, no me sirva de nada porque ya tú no estás conmigo y nunca lo estarás. ¿Por qué digo esto? Pues, si más adelante te vuelvo a encontrar, cosa que dudo, y te digo que te quiero, sólo será para causarnos más daño. Ya nada hay que hacer, mi suerte está echada, no tengo posibilidades de cambio. ¿Que por qué te digo que te quiero? Sólo para que lo sepas, por si te sirve. Si hoy crees que nadie te ama, estas palabras te dirán que hubo uno que te quiso, te quiere y posiblemente te querrá.

Te querré. ¡Cómo no amar tus grandes ojos fijos! Sí ya sé que tienes buena memoria y conoces mis gustos para que no sepas de quién es este verso. ¿Por qué te digo que te querré? Con sinceridad no lo sé, no sé si es fidelidad a ti, a mis sentimientos o simple y sencillamente costumbre. Sabes que me cuesta llegar a una cosa y mucho más clarificarla, una vez obtenida ya no tengo fuerzas para dejarla. Por otro lado, por aquello de que el amor es eterno, una vez que se ama, se descubre que es de siempre y para siempre así no tenga uno una segunda oportunidad sobre la tierra. Habrá por ahí algún sarcástico que dirá que es tan corto el amor y es tan largo el olvido. Si te sirve de consuelo, para mí será tan largo el olvido que la muerte me llegará antes de dame cuenta que es tan corto el amor. Me preguntas el por qué te sigo amando. Nena, tú consuélate que yo tenga la ilusión de amarte, pues, como es de complicado el mundo y los hombres hay veces que uno no sabe si eso que se tiene es deseo, amor, -- violencia o simplemente un melodrama.

Te quise, te quiero, te querré. Si te contara todo el camino que he recorrido para llegar a esta afirmación tan cursi. Detrás de todo eso hay momentos inclusive de muerte y desengaño. Creo que nunca como hoy sé lo que es el amor, pues llegué hasta el límite de perderlo. El mismo chiquillo que te hubiera podido decir esa frase en otro tiempo, hoy te la vuelve a decir. La frase conserva la misma frescura de su juventud aunque el que te la dice tenga los ojos cansados,

escépticos y con una sonrisa irónica como cigarrillo que le cuelga; lo que es peor, puede que tú, en estos momentos, hayas sido tan golpeada por la vida -- que lo que te digo te suene lo mismo que un noticiero metereológico de medianoche. Chistoso cómo una frase puede mantenerse la misma, sin embargo, el que la dijo y el que la escuchó pueden, inclusive, en estos momentos, no tener boca ni oído. Si en estos días tu segundo hijo entra a la escuela, no le hagas mucho caso a estas palabras, ni desempolves unos recuerdos amarillentos y --- arrugados. No vale la pena. Sólo tuve la intención de decírtelo, no de revivir las cosas que ya no tienen oportunidad. Te lo digo porque aunque tú éstes sola y esta frase te sirva de anzuelo y tentación para intentar algo nuevo, - yo el de entonces ya no soy el mismo. Como te decía han pasado tantas cosas, estoy tan amarrado con la gente que ya no hay oportunidad de hacer algo distinto a lo que hago. No es pesimismo, chiquilla, el pesimista que tú conociste quedó enterrado junto con un compañero que ametrallaron hace algunos años. Tuve la suerte de que lo que resucitó fuera la esperanza. Hoy vivo bajo un -- signo de esperanza, no te puedo afirmar que si muero lo que vuelva a resucitar sea ese pesimismo ancestral.

Te querré, te quise, te quiero. Al escribirte estas palabras no tengo el solo interés de empezar un bolígrafo nuevo, por lo tanto para hacerlo escribir podía poner estas palabras o cualquier otra. Es cierto, si es que resta algo de verdad en este mundo prostituido. Te acuerdas de aquella vez que me llamaste contenta porque habías soñado que despertabas y bajabas a la sala y me encontrabas dormido en el sofá. Te acuerdas de las de veces que me repetiste que - habías estado contenta con ese sueño. Para mí fue la firma final de tu carta de amor. Tu carta había comenzado algunos meses antes, inclusive estuviste a punto de entregármela cuando, sólo separados por un pequeño radio de baterías, oímos la pelea de boxeo y estábamos los dos con el mismo boxeador, nada extraño como diría tu tía, ni nada asombroso como comentó mi amigo. Te acuerdas de él, hoy está en la cárcel, lo torturaron, lo acusaron de guerrillero... Como te decía hay muchas cosas que han cambiado. Por eso mismo te escribo, si nada hubiera pasado, no te hubiera escrito nada. Hoy como siempre, te acuerdas -- que me gustaba escribir en la noche, bajo la luz de una lámpara, oyendo una - música clásica, te escribo para decirte que muchas cosas han cambiado. Nosotros los de entonces ya no somos los mismos.

\* \* \*

- Tanto que hablar y tus queridos evangelios nacieron de una pugna de poder.
- ¿Qué estupideces dices?
- Es cierto, sólo falta leer los evangelios de una manera desprejuiciada y - notas en seguida la lucha de poder interna que hay.
- Realmente tu simplismo me conmueve.
- ¿Quién empezó escribiendo? ¡Tu conocido apóstol de los gentiles!

Mira, cómo empezó a tener un prestigio demasiado fuerte entre las comunidades primitivas. Cosa no aceptada por la "piedra" de la Iglesia. Tú quieres una perogrullada: los evangelios sinópticos fueron escritos, entre otras cosas, para restarle poder al "abortivo". Primero, escribieron para mostrar - que había otros modos de ver la misma experiencia, y que había otros sujetos que garantizaban y podían tener la fuerza del testimonio.

Segundo, hacía de tu "Señor" un hombre poco judío, y que empezaba a alejarse de la tierra prometida. Es decir, lo dejaba sin historia. Así tus queridos evangelistas historizaron a tu "hijo del hombre" para que la doctrina - del último de los apóstoles no fuera a emponzoñar a las primeras comunidades.

Tercero, la publicidad es una cosa muy amada por los que detentan el poder

en tu iglesia, pero que sean ellos quienes la hagan, no les gusta aceptar favores de otros.

- No sé si llamarte ignorante, herético, iluso o que simplemente no has leído absolutamente una línea del evangelio. Fuera de tu impertinencia de ponerte al margen de toda la tradición de la santa madre iglesia.
- En vez de combatirme con esos argumentos "sutiles", porqué no haces el esfuerzo de escribir un "evangelio" para restarle poder a lo que digo. Ahí estarías en la más sólida tradición de la iglesia.

Eduardo Váldes.

